

**EMANCIPACIÓN DE LA MUJER E HIGIENISMO:
DESAJUSTES Y TENSIONES EN DOS ARTÍCULOS
DE LUISA CAPETILLO**

Carla Cortez Cid

Universidad de Santiago de Chile

El siglo XIX en América Latina es el siglo de la constitución de las naciones, lo que determina política, ideológica y culturalmente este periodo en cada país, pues las élites gobernantes encausan sus tareas a decidir los proyectos políticos de cada nación a partir del ideal de la civilización y del proyecto ilustrado llegado desde Europa. La constitución de una identidad que refleje el deseo de llegar a ser de cada nación, y que distinga a los diferentes países del continente se hace fundamental. La identidad que se configura en cada país responde a los proyectos particulares de cada nación, pero en todos los casos implica la homogeneización y disciplinamiento de las múltiples identidades y subjetividades existentes con anterioridad a la conformación de las naciones, en el que la lengua juega un papel importante, puesto que a la heterogeneidad de sujetos/as se les impone un ideal identitario asociado a la nueva nacionalidad.

Nos interesa preguntarnos y abordar la constitución de las subjetividades que se desprenden de textos minoritarios del siglo XIX, en contraste con las propuestas por los textos canónicos, para así evidenciar las tensiones que se presentan en textos referenciales, por más radicales que estos sean o pretendan ser en sus propuestas.

Abordaremos textos referenciales desde una perspectiva crítica de género, para aportar al conocimiento de la constitución de subjetividades de mujeres, en el entramado de discursos hegemónicos y minoritarios que se hacen presente en la época y en sus propios artículos. ¿Cómo dar cuenta de la transformación de los cuerpos, subjetividades e imaginarios si no es a partir de sus propias voces? En sus artículos las autoras se sitúan desde sus experiencias, expresando de modo directo sus preocupaciones, sin enmascaramientos ficcionales.

Con este trabajo pretendemos aportar a la discusión sobre la identidad unitaria y los imaginarios sociales propugnados por los centros de poder de cada nación, puesto que al hacer patente la presencia de rasgos del discurso higienista en la producción escrituraria de mujeres anarco-feministas del siglo XIX, se nos presentarían subjetividades que se expresan a través de la tensión de discursos minoritarios y hegemónicos.

Para tal caso hemos decidido comenzar por Luisa Capetillo, "periodista, propagandista y escritora" puertorriqueña que se definió a través de su producción periodística-literaria desarrollada entre fines del siglo XIX y principios del XX, como anarquista, sindicalista y feminista. Se destacó como agitadora interpelando desde la

tribuna y también como lectora en las tabacaleras, sin embargo su amplia producción y difusión de ideas logró registrarse gracias a sus artículos de prensa, cuentos y obras de teatro, que Julio Ramos publicó en una edición crítica titulada *Amor y Anarquía, los escritos de Luisa Capetillo* de editorial Huracán.

Trabajaremos con dos artículos de prensa de Luisa Capetillo, que tratan sobre la educación sexual de las mujeres y la higiene, en los que se encontró la fuerte presencia de un discurso médico-higienista. Se nos hace necesario señalar ciertos desajustes y tensiones manifiestos en la intersección de la posición y definición política de Capetillo, de sus consejos; que constituyen la orientación hacia una moral para los obreros y en especial para las mujeres, que se erige desde uno de los dispositivos¹ más eficaces; los cuerpos, el control de estos y de la moral, son enunciados, normativizados, y "creados" para satisfacer la estrecha relación entre los Estados y el capital. La procreación se traduce en la producción de cuerpos y mentes "sanas", y en un posterior mejoramiento de la raza.

Tensión y desajuste, nos permitirán ver cómo este discurso, ejercicio imbricado de saber y poder, logra atravesar a Luisa de modo tal que su postura contestataria es capturada por un campo discursivo hegemónico. Es este campo el que le entrega las "herramientas" para nombrar(se) el cuerpo y la sexualidad femenina e indudablemente la adquisición de estas produce una escisión en su discurso; en la Luisa Capetillo que podemos configurar a la luz de nuevas lecturas de sus escritos, puesto que sus contradicciones expresan la fragmentación de un sujeto; la "unidad identitaria" -tan anhelada e importante para los recién nacidos estados latinoamericanos- muestra sus fisuras, expresadas en el entramado de discursos minoritarios, hegemónicos, disciplinarios y libertarios.

El cuerpo como espacio² para la higiene y la procreación en Capetillo

Para el discurso higienista la responsabilidad de una "buena raza" recae principalmente sobre la mujer-madre; que es quien transmitirá genética y valóricamente las condicionantes de una moral aceptable y de un cuerpo sano, lo que depende también de ciertas reglas que toda mujer de familia debe saber cumplir. Los preceptos higienistas circulan en manuales escritos por médicos franceses y españoles principalmente. Para Capetillo, la mujer-madre es la modeladora del progreso y la sociedad: "La mujer madre es la primera que educa (...) ella forma, modela cuidadosamente, pero de un modo a veces equivocado, por falta de educación, casi siempre los futuros legisladores y revolucionarios"³. Este es uno de los primeros puntos de comunión entre el discurso dominante de la época y el elaborado por Luisa. Es muy

¹ "J'appelle disposif tout ce qui a, d'une manière ou d'une autre, la capacité de capturer, d'orienter, de déterminer, d'intercepter, de modeler, de contrôler et d'assurer les gestes, les conduites, les opinions et les discours des êtres vivantes" Agamben, *en Qu'est-ce qu'un dispositif?*

² Entendemos espacio como el "lugar" donde se desenvuelven las acciones humanas, definiéndose a través de éstas, de acuerdo a los discursos de quienes se desarrollan y habitan en él. De lo que se desprende que el espacio condicione las conductas de quienes se sitúan o transitan por él, pero pudiendo ser resignificado por ellos.

³ Cita extraída del artículo *Moralidad y matrimonio*, de Luisa Capetillo.

probable que esto se deba al interés que ella tiene por revalorizar el rol ocupado por la mujer en la sociedad, por reconocer la labor que esta ha ocupado dentro del hogar. Tal vez por eso recalca que es la madre quien ha educado a monarcas, presidentes y ministros, quienes si bien han hecho uso del espacio y los cargos públicos, han sido formados y "modelados" por sus madres; el progreso es, en última instancia, responsabilidad de las mujeres, por lo tanto, ¿cómo puede haber certeza de la formación de los hijos-ciudadanos, si sus madres no han sido instruidas? Es este un modo de otorgarle a la educación de la mujer un valor que es comunitario y moderno; legitimar su formación como instancia necesaria para el desarrollo de las naciones.

Es preciso señalar la posición política descentrada desde la que Capetillo enuncia, puesto que autorizada por su propia "vocación e iniciativa" ella es una periodista-obrera. Obrera porque es su posición de clase, la misma desde la que agita – así como desde su condición de mujer-, denuncia, publica y escribe, pero es precisamente ese ejercicio de la letra el que por un lado la vuelve "no productiva"⁴– como habría de acusarla un barbero- puesto que ella trabaja con su intelecto y no con su fuerza. Por otro lado, lo que la sitúa en un límite que la convierte por un lado en una mediadora o "traductora" -como plantea Julio Ramos- entre el mundo letrado y el analfabeto de los obreros. Así mismo, se trata no sólo de una obrera sino además de una mujer, quien toma junto a la palabra, la letra; para entrar en ese campo de confrontaciones entre saberes y poderes; "anillo protector"⁵ y a la vez ejecutor de mandatos de racionalización, ordenamiento y disciplina elaborados para sustentar el desarrollo de los estados y sus relaciones.

El ejercicio de la letra es en ambos sentidos expresión de ese descentramiento, y se manifiesta en su escritura el límite desde el que enuncia; la marcada inflexión oral, el abordaje a una variedad de temas –enunciados en su mayoría desde la experta y educada voz masculina- siempre en ánimo de denuncia y su acción de "hablar", - aunque podamos comprobar que lo hace desde una perspectiva higienista-, sobre el cuerpo de las mujeres, de ciertas prácticas sexuales, hablar finalmente desde su experiencia de *ser* mujer, como instrumento de su lucha política.

Son tal vez estas "instancias" en la producción de su discurso y la obligatoriedad de "disfrazarse" para ocupar las escenas del saber, las que la llevaron a hacer uso – y hacer propio- del discurso médico higienista, reconociendo en el cientificismo positivista de la época un contrapeso a la opresión dogmática que Luisa criticaba de la Iglesia Católica, siendo ésta una posibilidad de validarse, aunque nunca "intelectualiza" su texto citando autores del tema ni utilizando comillas, más bien Capetillo incorpora "los consejos" higienistas como suyos y sólo en una ocasión recomienda directamente la lectura de uno de los tantos manuales al respecto.

⁴ "acusar a un obrero de improductivo era identificarlo con el ocio de las clases capitalistas; la misma Capetillo frecuentemente eleva el valor del trabajo contra la inutilidad de los propietarios(...) al defenderse sin embargo, se desliza hacia la misma ideología de la creación, de la "superioridad de la inteligencia creadora" frente a la "fuerza bruta" del trabajo manual" (Ramos, 1992:43).

⁵ De *La ciudad letrada*, p. 57

“Sobre la educación sexual de la mujer”

De sus planteamientos sobre la educación sexual para las mujeres se desprenden tres ejes importantes; la expresión del sujeto y su singularización, la moral proyectada desde la normalización y normativización de las conductas, y la relación de los *otros* con las mujeres y entre ellas mismas⁶, sin embargo por la pertinencia directa que guardan los dos primeros ejes con el tema central de este trabajo, sólo nos referiremos a ellos.

El primero se manifiesta en su enunciación, que se despliega como una (auto) afirmación que busca colectivizarse en el “ser” mujeres. Se presenta en un lenguaje sencillo, cercano y con exclamaciones, expresiones y un ritmo propios del acto enunciativo oral y, por lo tanto, lejos de una pretensión técnica o “médica” –aunque sus adjetivaciones se condigan con la moralidad higienista-. Su condición de mujer y de feminista (experiencia desembocada en su posición política) la dotan de la posibilidad de poner en discusión ciertos temas desde un lugar nuevo, más cercano a aquello de lo que se habla; dando cuenta del engaño y la ignorancia a la que se ha sometido a las mujeres por parte de la familia y la sociedad. Para Capetillo la instrucción e “ilustración” de estas debe comenzar por la denuncia; por levantar el velo del doble discurso con el que se les ha enceguecido, una doble moral que ella resume en la frase “*Haz lo que te digo y no lo que yo hago*”, y en la que condena el egoísmo carnal como motivo de la educación pervertida que a su juicio se ha brindado a las mujeres. Educación que consiste en exigirle la virtud de la pureza, y a la vez arrastrarla hacia prácticas sexuales que la pervierten a ella y sobre todo a quien la victimiza con sus “extravagancias” y “tiranías”⁷, en palabras de ella misma.

Capetillo habla de la condición de la mujer, –particularmente dentro del matrimonio- del cuerpo femenino y de las prácticas sexuales; aquellas que “atrofian el cerebro” por no conllevar a la procreación “que es el acto de más importancia para los humanos”⁸ y lo hace como ejercicio depurado de los eufemismos con que el discurso médico trataba estos temas. Habla desde sí, ella está nombrando un cuerpo que no le es ajeno, por lo que puede referirse de modo sencillo y directo sobre la masturbación femenina, “sus motivos” y otro tipo de prácticas. Si bien, finalmente lo que hace es conducir a las mujeres hacia las mismas conductas y la misma moral pregonada por los higienistas, no debe perderse de vista el intento por singularizarse como sujeto y *nombrar* desde ella aquello que sólo había sido nombrado con extrañeza, misterio y a veces repugnancia desde el masculino saber médico.

⁶ Respecto de este punto resulta interesante preguntarse por la identificación, constitución y “pertenencia” a un grupo categorizado sexo-genéricamente y reconocido por Capetillo como en desventaja frente a la sociedad. ¿Cómo reciben sus pares, los artículos de Luisa sobre mujeres? ¿Existen, y cómo se generan y establecen los lazos de solidaridad entre mujeres? ¿Qué sucede con las nociones de “feminismo” en Capetillo, cuando se refiere a la sexualidad femenina desde saberes masculinos? Y ¿cómo se entran feminismo y anarquismo en ella, cuando señala que las mujeres de todas las clases deben unirse para luchar contra las injusticias del patriarcado?

⁷ En *Sobre la educación sexual de la mujer* de Luisa Capetillo.

⁸ *Ibidem*.

La valoración que puede hacerse de este gesto en Capetillo se inscribe con fuerza si se considera que es un intento por combatir “la doble moral” que ella acusa, puesto que ya no es sólo el hombre quien puede *decir* para luego *hacer* de otro modo, se fragua en la intención de *decir* de Capetillo, la posibilidad de *hacer* del modo en que las mujeres *dicen* o no. ¿Pero hay realmente en Luisa, una particularidad en ese *decir* sobre el cuerpo, su cuerpo? No debe olvidarse que la instrucción en materia de sexualidad que Capetillo alega para las mujeres debe ser de “modo científico”; no existe siquiera la pretensión en ella, de explorar lo distintivo del deseo y placer femeninos, aunque en otros artículos hace referencia a lo importante que es la satisfacción sexual de la mujer, esta es finalmente un elemento que hace más completo el acto de procreación.

Ella, como portadora de una denuncia, de comentarios y consejos normativos que emplaza con el objetivo de abrirlas los ojos y educar a las demás mujeres, toma lugar junto con ellas, para referirse a los Otros y distinguirse como grupo de “ellos”; novios, maridos, familia y sociedad, singularizándose también a sí misma a través de su propio *ejercicio* discursivo, aunque su discurso se centra también en la función reproductiva de los cuerpos.

El segundo eje a tratar corresponde a la moral que se proyecta desde el texto de Capetillo. Esta nace de sus valoraciones frente a las conductas de sometimiento al engaño e ignorancia, y las prácticas sexuales contra natura, para inyectarse normativamente en el lugar en que se fundan aquellas conductas y en que se inscribe la eficacia de los dispositivos de control: los cuerpos.

Luisa Capetillo que tan firmemente critica la “doble moral” masculina de la sociedad, de la Iglesia Católica y de la burguesía, termina construyendo en su artículo “Sobre la educación sexual de las mujeres” una moral que se hermana con los preceptos médico- higienistas que entienden la procreación como la causa y finalidad de los seres humanos; quienes deben por lo tanto mantener sus cuerpos limpios y sanos, y sus mentes fuertes y capaces de controlar los “impulsos” corporales⁹.

Es preciso señalar, aunque se tratará más profundamente en un apartado posterior, que para este discurso médico el mejoramiento de la raza era uno de los objetivos perseguidos con los cuidados físico-morales, lo que se encuentra en directa relación con la calidad de la fuerza de trabajo y su capacidad productiva.

La moral hacia la que conducen la normativizaciones de Capetillo, denuncia lo “perverso” y se adjetiviza como natural, puesto que en su idea de Naturaleza¹⁰ se

⁹ Ese racionalismo positivista se observa también en la *economía de energías* por la que opta Capetillo en beneficio de su trabajo intelectual: “...fue un deseo muy natural y me hubiera prestado a ello; sino fuera (...) mi propósito que no es no perder mis energías mentales ni perturbar mi tranquilidad astral que reside precisamente en el dominio de la materia. O sea la reserva sexual para aquilatar la fuerza mental”. En *fragmentos de una carta (Sexualidad y trabajo intelectual)* de Luisa Capetillo.

¹⁰ Recordemos que Luisa se define como anarquista espiritista y profunda admiradora de la Naturaleza.

fundan las valoraciones y categorías de normal, correcto, natural, virtuoso, pervertido, contra natura y “desvaríos criminales”¹¹. Para ella, prácticas sexuales como la homosexualidad, la masturbación femenina y masculina “son actos contra lo natural” puesto que es en la procreación que el deseo y el placer -“libres” o comprometidos- se legitiman porque es parte de la “ley natural”, y para Luisa Capetillo no existe virtud, ni moral honesta que esté fuera de las leyes de la naturaleza, como lo expresa en su artículo “Sobre la educación sexual de la mujer”:

“La naturaleza nos indica el verdadero camino del bien, pero queremos ser más sabios que ella, y he ahí el origen de todos nuestros errores, en querer modificar las leyes naturales, que es donde está la belleza, la salud, la armonía, la verdad”.

Se hace necesario señalar que en su artículo Capetillo aconseja la lectura de “La higiene del matrimonio” del doctor Auguste Debay¹², para que las mujeres se ilustren de un modo científico, lo que confirma su conocimiento sobre estas materias. Lo que Capetillo llama “educación sexual” para la mujer -si se le despoja de su interés ideológico por superar las injusticias sociales hacia las mujeres- es precisamente lo que médicos higienistas como Monlau llamaban Higiene del matrimonio: “todas las nociones de alguna importancia referentes a la fisiología, la higiene y la patología de las funciones de la reproducción”¹³.

Finalmente, aquello que el discurso higienista considera una imposibilidad determinista de su proyecto - “enfermedades” de la sociedad a las que hay que sumar el cólera, por ejemplo.- es aquello que Luisa considera como los caminos errados a los que conduce el “alejarse” de las leyes naturales.

“¿Y a dónde iremos por caminos errados? Al crimen, a la prostitución, al adulterio, a la muerte de nuestro espíritu?”¹⁴

“Para llamarse o creerse civilizado hay que ser limpio”

En su artículo “Exageraciones (Racismo, higiene y alimentación)”, Luisa Capetillo señala algo crucial para comprender su meticulosidad al hablar de higiene: “La civilización, el progreso moderno descansa sobre la higiene”, a lo largo de su texto no explica ni establece la relación entre higiene y progreso, sin embargo apunta sobre el mal aseo de hombres y mujeres, y se extiende de forma detallada y cotidiana relatando (y compartiendo con una finalidad didáctica) sus hábitos alimenticios y de limpieza.

Respecto de los -al parecer comunes- malos hábitos que deben ser reconocidos por los/as lectores/as de Capetillo, escribe:

¹¹ En *Sobre la educación sexual de la mujer*.

¹² Los secretos para un feliz matrimonio: género y sexualidad en la 2º mitad del siglo XIX, 2007, p. 7.

¹³ *Ibidem*, p. 8.

¹⁴ De *Sobre la educación sexual de la mujer*.

"...se ocupan más de las cintas y encajes que de hacer un poco de gimnasia y bañarse y cambiarse de ropa interior frecuentemente (...) se perfuman sin cambiarse la camisa o el pantalón, y se adornan sin lavarse la cabeza y las orejas, y el cuello, y sin haberse bañado"¹⁵.

Para los higienistas la relación entre progreso e *higiene* estaba dada por la tendencia a los vicios y enfermedades pues pensaban que "las epidemias y vicios como el alcoholismo, la prostitución y los malos hábitos se imprimían en el cuerpo y eran susceptibles de heredarse"¹⁶, de este modo el cometido pedagógico, higiénico y moral de los médicos fue constituyendo un modelo de ciudadano-paciente que estuviera al tanto de los principios necesarios para avanzar hacia el progreso que la "modernidad" requería.

Así mismo y en contraposición a las referencias hechas por ella misma, Capetillo procede a narrar su rutina -narración de tono amistoso en la que se permite una digresión y una tranquila disculpa-; se levanta temprano y luego de eso hace gimnasia sueca, una serie de ejercicios que explica cómo hacer: "colocar el cuerpo recto, y bajando los brazos hasta tocar la punta de los pies con las puntas de las manos...", al terminar la serie se baña, mojando su cuerpo primero y luego friccionándolo con una toalla para luego echarse agua encima nuevamente. Su preocupación por la limpieza general se manifiesta cuando cuenta que para pasar a la segunda etapa de su aseo repara en que el baño esté blanco y brillante, sin "rayas negras, que son recipientes de sucio y hasta contagiosas" y si está completamente limpio se acuesta bajo el agua, para posteriormente volver a friccionarse el cuerpo pero esta vez con la manos.

La higiene corporal era uno de los principios propagados por los médicos, la que explicaban traía beneficios para el matrimonio y para la longevidad. Así como Luisa detalla su rutina higiénica, Fernanda Núñez en su texto nos ofrece la descripción y consejo del doctor Bertillon al respecto:

"no queremos dejar de recomendar a los esposos (...) que cada mañana hagan una ablución general en todo el cuerpo con una esponja mojada en agua fría. Ninguna práctica es más recomendable para la salud, es una gimnasia cotidiana para la piel, además, claro está, de las ablusiones parciales que reclaman imperiosamente ciertas partes del cuerpo"¹⁷.

Las similitudes no necesitan ser señaladas.

Respecto de su régimen alimenticio Capetillo también es muy detallista, cuenta comer muy poco durante el día; pan, galletas, y frutas fundamentalmente, luego entrada la tarde come un plato de comida, flan, dulce de guayaba y pan nuevamente,

¹⁵ RAMOS, Julio. *Amor y Anarquía. Los escritos de Luisa Capetillo*. Puerto Rico: Ed. Huracán Inc, 1992, p. 181

¹⁶ en: "Los secretos para un feliz matrimonio: género y sexualidad en la 2^o mitad del siglo XIX", p. 14.

¹⁷ Op Cit.

hasta el día siguiente. Es una dieta medida, al igual que sus horas de sueño, sus ejercicios y su vida sexual (como referimos en la nota al pie nº 8), puesto que ella critica el exceso:

“No tienen medida para nada, en todo se exceden, en comer, beber, dormir, bailar, no comprenden que todo exceso embrutece el organismo”.

Para los médicos higienistas los excesos arriesgaban la salud y podían aumentar las posibilidades de muerte. Estos excesos, señalados en *La higiene de las pasiones* del doctor Basilio San Martín, decían relación con beber sin tener sed, comer sin hambre y por supuesto tener relaciones sexuales sin el deseo de procrear. Para evitar “el desarrollo de las enfermedades morales y de las físicas” era preciso entonces, medirse, someter las impulsos a la razón, quien debía “gestionar las pasiones humanas”.

Estos hábitos de alimentación, limpieza y “gestión” de las pasiones, entendidos como técnicas de administración sobre asuntos o conductas que suceden en el cuerpo, pueden considerarse en su conjunto como una tecnología del yo¹⁸. Ya que además estas técnicas ligadas al discurso higienista que incluye las ideas de progreso, salud y maternidad, producen en Capetillo la satisfacción de lo logrado, de aquello que le hace bien y que debe ser propagado para contribuir al bien social

Estas técnicas están a su vez relacionadas con el rendimiento y la producción. En el caso de Capetillo, ella persigue a través de estas técnicas un buen rendimiento para producir intelectualmente. El dispositivo médico-higienista, busca a través de la masificación de dichos hábitos y conductas, el “mejoramiento” de una raza que se exprese en su alto rendimiento para la producción; de este modo, tanto el discurso sobre la sexualidad de Luisa como el higienista, se intersectan. En ambos, el cuerpo puesto a disposición de ciertos “cuidados” y su función reproductiva significan producción.

Posibles significaciones de los desajustes y tensiones manifiestos en su discurso

Como hemos visto, en los escritos de Luisa Capetillo se observa la presencia de criterios, modelos y mandatos propios del discurso higiénico. Como anarco-feminista, Capetillo, pretende erigir una resistencia frente a la dominación masculina que reconoce en diferentes desigualdades, injusticias y sometimientos que las mujeres padecen. Es una resistencia y también una exhortación a cambiar esas situaciones. Ella busca en muchos de sus escritos establecer un vínculo solidario y político con las mujeres; hace referencia a innumerables problemas de la vida marital, doméstica, política y social, esperando “levantar el velo”, con la finalidad de reclamar y denunciar por supuesto, pero sobre todo de llamar a las mujeres a “tomar conciencia” de sus

¹⁸ Las *tecnologías del yo* son aquellas que “permiten a los individuos efectuar, solos o con ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, sus pensamientos, sus conductas, su manera de ser; es decir, transformarse con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, de pureza, de sabiduría, de perfección o de inmortalidad” en *Dits et écrits* (4 vol), p. 785.

desventajas y cambiar las situaciones que las aquejan como sexo, más allá de la clase –aunque claramente se evidencian en sus escritos la estrechez de vínculos al referirse a las mujeres obreras-. Para ella, la solución a los diferentes problemas que observa en su sociedad es la revolución; aspira a cambiar el orden y funcionamientos de las relaciones de producción y las sexo-genéricas.

Los desajustes y tensiones se suceden entonces, cuando se incluyen en los escritos de Capetillo, criterios y valoraciones pertenecientes a esa misma construcción ideológica dominante que es objeto de sus críticas, pretendidamente contra-hegemónicas. Luisa instrumentaliza el cuerpo femenino en función de la procreación: producción que vimos, se relaciona también con sus demás consejos de higiene corporal y alimenticia.

El orden que ella quiere cambiar, se asienta con fuerza en los cuerpos; su discurso, está cruzado por el dispositivo del saber médico higienista, que atiende fuertemente a esos cuerpos que ella quiere “liberar” de las diferentes opresiones y sometimientos. Ella no sólo elabora su discurso *sobre* estas ideas, su discurso es atravesado por este dispositivo, es más, ella misma es un sujeto modelado por las diferentes relaciones de poder y dispositivos implementados para sustentarlos. La producción discursiva de Luisa nos muestra que ella no está simplemente sometida por el “poder”, sino que al significarse éste en distintos discursos que la atraviesan, la modelan también¹⁹. Puesto que se imponen a través de mecanismos disciplinarios que recaen siempre en los cuerpos; nombrándolos, situándolos, configurándolos, revistiéndolos (médica, judicial y económicamente) de conductas, prácticas, administraciones y regulaciones que los significan y producen.

La idea de que ella sea también un producto de los diferentes dispositivos que critica, pero que finalmente *la hablan*, explicaría el cruce y despliegue higienista en su discurso. El cuerpo de Luisa, así subjetivado, se convierte finalmente en su limitación, en la imposibilidad de enunciar críticamente fuera de los alcances de los dispositivos que sobre y a través de ella se ejecutan.

Escisión

Sin embargo, ese discurso capturado, se nos presenta a través de sus escisiones como un llamado sutil al reparo, a la pregunta en la punta de la lengua, al escudriñamiento.

Hablan desde Luisa, y expresa ella su posición, a través de discursos minoritarios y hegemónicos, libertarios y disciplinarios, anarco-feminista-sindicalistas e higienistas. Discursos que en su ejercicio de la palabra escrita van enlazándose, imbricándose, pero sin llegar a conformarse uniformemente. Quedan intersticios.

Los desajustes y tensiones son manifiesto de esa fisura, aquella a través de la cual podemos internarnos hoy, para explorar su producción discursiva. Son aquellas fisuras

¹⁹ Butler, Judith: Mecanismos psíquicos de poder. Teorías sobre la sujeción. Madrid, Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S.A), 2001, p. 12.

la mejor huella a seguir para preguntarse por la construcción de los cuerpos y las identidades por parte de los dispositivos.

Si el discurso de Luisa Capetillo está escindido, ¿qué sucede con ella? La designación con que se (auto) afirma oscila, entre aquello que quiere decir – aferrada a la pretensión desestabilizadora- y lo que finalmente capturado por los discursos dominantes enuncia. ¿Cuál es la Luisa que se despega y eleva finalmente de su discurso? Seguramente la contestataria, y es que aunque prodiga una moral higienista, resulta interesante de todas formas reparar en que, aunque Luisa considera la procreación el más bello acto de los humanos y legitima de este modo las relaciones sexuales, su opción respecto de su propio cuerpo es dosificar y priorizar las energías en pos de su trabajo intelectual, sabemos que dice relación con la *producción* intelectual. Sin embargo, ella prefiere seguir dedicándose a su vida pública y política, y no a seguir procreando; a pesar de los desajustes, no es esa su opción política de transformación social. ¿Es entonces sólo el discurso de Capetillo el escindido?, la proliferación de discursos –aunque capturados- con ímpetu contra-hegemónico la escinden a ella misma, sus opciones, su forma de vivir. He ahí algo desestabilizador. Las lecturas que hoy en día podemos hacer al respecto, la constatación de la fragmentación identitaria y corporal, nos permiten ir desarticulando y observando internamente la producción de subjetividades. Ir comprendiendo la potencia y los propios intersticios de los dispositivos de control.

La pretendida identidad homogénea y unitaria del proyecto ilustrado y moderno en Latinoamérica se tensionaría y cuestionaría, al observarse las “mutaciones existenciales que traman desobedientes relatos de la otredad”²⁰.

Bibliografía

AGAMBEN, Giorgio. *Qu'est-ce qu'un dispositif?*. France : Ed. Payot et Rivage, 2007.

BAJTÍN, Mijaíl. *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores, 1999.

BUTLER, Judith. *Mecanismos psíquicos de poder. Teorías sobre la sujeción*. Madrid, Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S.A), 2001

DELEUZE, Giles, Félix Guattari. *Kafka, por una literatura menor*. México: Era, 1983.

DI LISCIA, María Silvia y BOHOSLAVSKY, Ernesto. (editores): *Instituciones y formas de control social en América Latina 1840-1940*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2005.

DI LISCIA, María Silvia y SALTO, Graciela Nélica. (eds.) *Higienismo, educación y discurso en la Argentina (1870-1940)*. Santa Rosa: Editorial de la Universidad Nacional de La Pampa, 2004

²⁰ Richard, Nelly: Introducción de *Desencuentros de la modernidad en América Latina*, de Julio Ramos.

FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad: 1.- la voluntad del saber*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores Argentina, 2005.

_____. *Historia de la sexualidad: 2.- el uso de los placeres*. Buenos Aire: Siglo veintiuno editores Argentina, 2003.

_____. *Dits et écrits* (4 vol), Paris, Gallimard, 1994.

GUERRA, Lucía. *Mujer y escritura: fundamentos teóricos de la crítica feminista*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio, 2008.

ILLANES, María Angélica. *Cuerpo y sangre de la política. La construcción histórica de las Visitadoras sociales (1887-1940)*. Santiago de Chile: Editorial LOM, 2007.

JOHANNISSON, Karin. *Los signos. El médico y el arte de la lectura del cuerpo*. Barcelona: Editorial Melusina, 2006.

KINGMAN Garcés, Eduardo. *La ciudad y los otros. Quito 1860- 1940. Higienismo, ornato y policía*. Quito: FLACSO Sede Ecuador. Universidad Rovira e Virgili, Editorial Atrio, 2006.

LARRAÍN, Jorge. *Modernidad, Razón e Identidad en América Latina*. Barcelona: Andrés Bello, 2000.

MANNARELLI, María Emma. *Limpias y modernas. Género, higiene y cultura en la Lima del novecientos*. Lima: Ediciones Flora Tristán, 1999.

MASIELLO, Francine. *Entre civilización y barbarie. Mujeres, Nación y Cultura literaria en la Argentina moderna*. Buenos Aires. Colección Estudios Culturales. Beatriz Viterbo Editora.

MOI, Toril. *Teoría Literaria Feminista*. Madrid: Cátedra, 1988.

MORALES, Leonidas. *Carta de amor y sujeto femenino en Chile. Siglos XIX y XX*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio, 2003.

NUÑEZ, Fernanda. "Los secretos para un feliz matrimonio: género y sexualidad en la 2º mitad del siglo XIX". Estudios de historia moderna y contemporánea de México/ISSN 0185-2620, nº 23, enero-junio 2007.

PALOMERA, Adriana y PINTO, Alejandra. (compiladoras): *Mujeres y Prensa Anarquista en Chile (1897-1931)*. Santiago de Chile: Ediciones Espiritu Libertario, 2006.

PRATT, Mary Louise. *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 1997.

RAMA, Ángel. *La ciudad letrada*. Chile: Tajamar editores, 2004.

RAMOS, Julio. *Amor y Anarquía. Los escritos de Luisa Capetillo*. Puerto Rico: Ed. Huracán Inc, 1992.

_____. *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. Chile: Editorial Cuarto Propio, 2003.

SÁNCHEZ, Cecilia. *Escenas del cuerpo escindido. Ensayos de filosofía, literatura y arte*. Santiago de Chile: Universidad ARCIS/Editorial Cuarto Propio, 2005.

SUBERCASEAUX, Bernardo. *Cultura y Sociedad Liberal en el siglo XIX. (Lastarria, ideología y literatura)*. Santiago de Chile: Editorial Aconcagua, 1981.

Tesis

DURÁN SANDOVAL, Manuel: "Higienismo, cuerpo y espacio. Discursos e imágenes sobre el cuerpo femenino en las Teorías Científicas e Higiénicas. Chile siglos XIX-XX". Tesis para optar al grado de Magíster en género y estudios culturales de la Universidad de Chile. Profesora guía: Kemy Oyarzún. Julio, 2006.

SÁNCHEZ, Jorge: "Fluctuaciones corporales en las cartas de Carmen Arriagada". Tesis para optar al grado de Licenciado en Educación en Castellano y al Título de Profesor de Estado en Castellano, de la Universidad de Santiago de Chile. Profesora Guía: Raquel Olea, 1º semestre, 2007